

Crónica de ambos Mundos

REVISTA UNIVERSAL.

EPOCA 3.ª

DOMINGO 14 DE SETIEMBRE DE 1862.

NUM. 7.

SUMARIO.—*Advertencia.*—*Crónica general.*—*Viaje de SS. MM.*—*La pólvora*, por don Federico Villalva.—*El siglo y el negro*, cuento, por Lino.—*Don Luis Vélez de Guevara*, romance, por don Federico Villalva.—*Revista comercial extranjera.*—*Cuadro general de una obra completa de cronología*, por don Baltasar Peon.—*Una venganza*, novela, por don Juan Bautista Cantero.—*Revista de Madrid.*—*Mosáico.*

ADVERTENCIAS.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán á la Administracion, calle de la Victoria, núm. 4, cto. pral.

CRONICA GENERAL.

La situacion de Europa continua siendo la misma, y son tan pocos los acontecimientos de importancia, que apenas si podemos dar algunas noticias á nuestros lectores.

—*El Moniteur* contiene la órden del día que el general Forey, comandante en jefe del cuerpo expedicionario francés, dirigió á sus soldados en el momento de llegar á la Martinica.

—El resumen de las noticias de América que se han recibido por el telégrafo hasta la fecha adelanta poco á lo que ya sabiamos. Los confederados se sostienen en sus posiciones, y la lucha fratricida de que vienen siendo teatro los Estados-Unidos, acaba de cambiar completamente de aspecto, habiendo conseguido notables ventajas el Sur. Los separatistas, despues de haber cortado las comunicaciones de Washington con el Oeste, tratan de bloquear la línea indirecta por Baltimore.

—En Berlin hay crisis ministerial. El ministro de Hacienda, no habiendo obtenido la aprobacion de la Cámara para los gastos que proponia, acaba de hacer dimision; y segun parece, el partido militar aconseja que se disuelva la Cámara.

—Garibaldi continua en bastante buen estado. Se le ha puesto un aparato para fijar el pié.

—La escuadra portuguesa que debe conducir á la princesa Pia, futura reina de Portugal, ha llegado á Génova. Se compone de tres navíos.

—Escriben de Roma que el martes 9 Francisco II mandó se presentasen en el Quirinal los personajes mas distinguidos que le han acompañado al destierro. Una vez en su presencia, empezó dándoles gracias por

la adhesion que han mostrado á su persona y á su dinastía, asegurándoles enseguida que siempre permanecerá fiel á lo que habia prometido en Nápoles y en Gaeta, á escepcion de las modificaciones que exijan las circunstancias; prometió conservar la Constitucion dada á su reino, y añadió que en época no lejana daria pruebas de ello en Nápoles. El rey manifestó á los indicados personajes que deseaba hiciesen conocer al público sus sentimientos y sus esperanzas. Este discurso ha causado una general sorpresa, y muchos de los auditores creyeron ver en él indicios de que pronto volveria Francisco II al trono de Nápoles. Con efecto, sus palabras parecen ser al propio tiempo la despedida de Roma, yendo á Baviera con su familia á esperar su restauracion por otro conducto que la frontera pontificia.

Los emigrados napolitanos no están todos conformes con las opiniones políticas que manifiesta el rey.

—Al *meeting* de Birminhgan, que tuvo lugar el 18 en favor de Garibaldi y de la evacuacion de Roma, asistieron 4.000 personas. Las discusiones fueron templadas y no tuvieron el carácter ameazador de las de Newcastle.

El mismo día los irlandeses celebraron otro *meeting* con igual objeto en Dublin.

El primero de los que deben celebrarse en Lóndres con el propio fin, se verificó en la noche del 18 en Whittington-Club. El lord corregidor de Lóndres convocará un *meeting* y le presidirá en persona en Guildhall, despues de cumplida la formalidad de hacersele la peticion por escrito firmada por un número suficiente de ciudadanos.

Es muy significativo ese movimiento popular tan general y tan numeroso con que el pueblo inglés se mezcla en la política exterior de su gobierno.

—Las bases del protocolo de la conferencia de Constantinopla firmadas el día 8 en su novena reunion para arreglar la cuestion de Servia, son las siguientes:

«Los súbditos musulmanes evacuarán la Servia y no podrán residir sino en el recinto de las fortalezas que se dejan á los turcos.

La Puerta abandonará las fortalezas de Soko y Ujigza.

Estos dos puntos habian sido admitidos en principio en las primeras conferencias.

La Puerta se comprometerá á no situar los cañones

de la fortaleza de Belgrado que miran al Sur en una posicion amenazadora para la ciudad.

Ademas se comprometerá á no hacer uso de sus medios militares sino en caso de legítima defensa. Se enviará á todas las potencias copia de las instrucciones permanentes dirigidas al gobernador de la plaza.

Se confiará á un acuerdo amistoso el cuidado de establecer, así respecto á la reduccion de las fuerzas serbias y de la guarnicion otomana, como á la demolicion, si fuese necesaria, á la estension del rádio de la ciudadela de Belgrado, de algunas casas serbias, por las cuales ofrece la Puerta una indemnizacion.

Este acuerdo, aparte de algunas ligeras diferencias, viene á ser el mismo proyecto presentado á la conferencia por el representante francés Mr. Monstier.

—Se confirma el paso del Potomac por Jackson á la cabeza de cincuenta mil hombres. Ha ocupado el pueblo de Fredric, á 44 millas de Washington y 60 de Baltimore.

Mac-Clellan ha salido de Washington hácia el Maryland septentrional para atacar á los confederados que ocupan Monrovia, y marchar contra Hagerstwn.

Una flota federal está en Baltimore y destruirá la ciudad si es tomada por los confederados.

Banks tiene el mando de Washington. Muchas familias abandonan la ciudad.

Dicese que los confederados han entrado en Pensilvania, cerca de Hanover.

Se ha retirado la orden rigurosa sobre la conscripcion. Los ciudadanos son libres de viajar.

Dice el *York-Pest* que por razones estratégicas no se ha impedido á los confederados el paso del Potomac y la entrada en Maryland.

El *York-Times*, que en Hylton Head se han formado regimientos de negros, y que con aprobacion de Lincoln se han alistado otros 40.000 en el ejército federal.

—El tífus hace estragos considerables en Macao y en Canton, donde hay muchas defunciones.

En Tonkin ha habido una insurreccion.

—El *Tampico* trae noticias del 17 de agosto de Veracruz. Los franceses han acabado de fortificar las posiciones del Borrego.

Los coroneles Tara y Rowse, y la ciudad y guarnicion de Colinas, se han pronunciado por la intervencion francesa. Se esperan el 20 1.800 hombres que salieron de la Martinica el 7 ó el 8 de agosto.

—Los carabineros pontificios han quitado una bandera italiana que los obreros habian puesto en la frontera romana en el ferro-carril. El comandante Casirano pidió satisfacciones á las autoridades romanas. El general Montebello hizo que se restituyese.

—Las noticias recibidas por el vapor *Puerto Rico*, procedente de la Habana, alcanzan al 31 de agosto.

El estado sanitario era satisfactorio en toda la isla á la salida del correo.

Los campos habian recibido abundantes lluvias, y presentaban el mejor aspecto, tanto los maizales como las cañas.

En varios puntos de la isla habiase celebrado con fiestas religiosas el natalicio de la infanta doña María Juana.

Segun la estadística sanitaria de la isla, correspondiente al mes de julio último, habian ocurrido doble número de defunciones ocasionadas por la fiebre que en igual mes del año anterior.

El coronel graduado teniente coronel y ex-diputado á Cortes, señor don Antonio García Rizo, habia tomado posesion del cargo de visitador general de hacienda de la isla de Cuba.

Por lo demas, nada, absolutamente nada digno de la atencion pública hallamos en las demas noticias de la isla.

De Puerto-Rico solamente sabemos que el estado sanitario es excelente en la primera quincena de agosto, sin que ocurriera nada de particular en la isla.

En Santo Domingo no era tan buena la salud pública en la misma fecha, si bien menguaban las calenturas.

Las tropas que habia en Samaná habian sido internadas, para que acampasen en sitio mas sano que el de la bahía. La fragata de guerra *Cortés* habia llegado á la misma bahía procedente de la Habana, habiendo tenido que arrojar al agua cinco hombres, entre ellos un guardia marina, que fallecieron del vómito.

Las obras de fortificacion de aquel puerto adelantan bajo la vigilante actividad del gobernador señor Buceta.

VIAJE DE SS. MM.

SEVILLA 22 de setiembre.

Continuan SS. MM. visitando la poblacion y recibiendo grandes pruebas de amor del pueblo sevillano.

La universidad literaria, la academia de Bellas Artes y la escuela de ingenieros industriales han tenido la alta honra de recibir á los reyes, que han visitado sus cátedras y admirado sus productos. En la academia elogiaron algunos cuadros de los modernos artistas, al par que admiraban los de la antigua é inmortal escuela sevillana.

En la escuela industrial habiase formado una verdadera exposicion, en que se vian los adelantos que la industria ha hecho en Sevilla de pocos años á esta parte.

Tambien han asistido SS. MM. á la primera corrida de toros que se celebró el 20. Cuando llegaron á la plaza y

se presentaron en su palco, fueron victoreados con entusiasmo. Los señores duques de Montpensier, que estaban desde que se comenzó la corrida esperando a sus augustos hermanos, se unieron a ellos, permaneciendo reunida la familia real hasta la terminación de la fiesta. Los príncipes vestían a la andaluza, y S. M. la reina llevaba la mantilla española con la donosa gracia que acostumbra. La plaza ofrecía el espectáculo mas pintoresco y animado que he presenciado jamás.

Entre todos los actos de S. M. el que mas entusiasmo ha causado en este hidalgo pueblo, ha sido el paseo que a pie y sin escolta dió la augusta señora, acompañada de la real familia, por las calles principales de la población en la noche de ayer. Las aclamaciones y los vivas fueron tales y tan repetidos como nunca. Los hijos de Sevilla quisieron demostrar a su reina que eran dignos del favor que les hacia.

Mañana visitará S. M. la fábrica de fundición y demas talleres del parque de artillería, y se cree que revistará las fuerzas del arma que están acampadas.

Aun faltan cuatro dias para la marcha de los reyes a Cádiz, y ya no hay manera de hallar medio alguno de transporte para aquella ciudad que no esté ajustado anticipadamente. Si el tiempo continua siendo bueno, será sorprendente el espectáculo que ofrecerá el Guadalquivir y la bahía de Cádiz en los momentos del viaje y a la llegada de SS. MM., pues ademas de los buques de la escuadra se preparan cuantos hay mercantes para escoltar a los augustos viajeros. Es posible que la mayor parte de las familias acomodadas de esta se trasladen a aquella población para seguir viendo a su Reina y disfrutar de los festejos que allí se preparan.

En Cádiz se espera con ansiedad el momento de que lleguen SS. MM. Hé aquí lo que escriben de aquel punto dando cuenta de los preparativos que allí se disponen:

«CADIZ 22 de setiembre.

«Comienzo hoy mi tarea anunciándole que el sábado 20 salió una comision de este ayuntamiento a felicitar a S. M. y AA. en Sevilla, en nombre de esta ciudad, y para significarle el ardiente deseo que tienen los gaditanos de ver pronto dentro de estos muros a la real familia.

Ademas del baile con que la municipalidad obsequiará a S. M., le ofrecerá dicha corporacion un lujoso libro, impreso y encuadernado aqui, con los escudos reales y los de esta ciudad, de oro, cuyo contenido será la historia de Cádiz en la guerra de la independencia, en cuya época dieron sus hijos tan señaladas pruebas de lealtad a sus monarcas.

Si S. M., como se cree, se resuelve a hacer su régia entrada por mar, vendrá escoltado el yate régio por todos los buques de la armada surtos en este departamento, y al dar al áncora harán todos a la vez su saludo juntamente con la plaza, lo cual será un espectáculo admirable.

Aunque esta ciudad, por la especial construcción y adorno de sus fincas, presenta desde la mar una vista bellísima que desde luego agradará a los régios huéspedes; como raras son las que no tienen elegantes torres y miradores, se están colocando en ellas a toda prisa asta

banderas para empavesarlas con los colores nacionales, con lo que el aspecto de la ciudad desde la bahía será interesante.

En el desembarcadero del muelle será recibida S. M. por el cuerpo de marina, dando la escolta un batallón de infantería de dicho instituto, y el ayuntamiento con las demas autoridades tendrán la honra de presentar sus respetos a S. M. en el arco de triunfo que se erige en la puerta del mar donde lucirán los escudos reales y las armas de esta ciudad, con una inscripción que dirá:

CADIZ A SU REINA.

S. M. se dirigirá seguidamente a la catedral, cuyo hermoso templo se está adornando lujosamente, y donde se entonará un solemne *Te-Deum* en acción de gracias, saliendo despues por la carrera señalada hasta el edificio-aduana constituido en palacio real. Cuanto pudiéramos decir sobre el decorado y adorno del edificio y de las régias habitaciones, sería pálido, comparado con la riqueza y buen gusto que allí se ostenta. El salón del Trono es de un aspecto brillante, y en honor del Excmo. señor gobernador y de la diputación, debe decirse que han cumplido, esmerándose a porfía, no solo en la conclusión de las importantes obras que lo han restaurado, sino en la profusión y lujo del mobiliario y alhajas para el servicio de S. M. y real familia, dotando con ello a esta ciudad de un monumento donde se luce el arte y la elegancia.

Está ya planteado el aparato para las iluminaciones de la plaza de Mina, en cuyo bello recinto se encenderán mas de 20.000 luces, combinadas de suerte que presentarán una visual interesantísima.

Tenemos aquí el famoso pirotécnico de los Campos Eliseos, encargado de dirigir los sorprendentes fuegos artificiales que han de tener lugar en la Punta del Muelle. El programa de este espectáculo, dividido en diez y ocho cuadros, hace presumir que será una cosa sorprendente, y así es de creer, en atención a la justa fama de dicho artista y la cantidad señalada en el presupuesto para dicho objeto. Van llegando muchas familias de los pueblos vecinos a tomar parte en los festejos régios, y se nota mucha afluencia de forasteros; pero la municipalidad ha tomado prudentes y eficaces disposiciones, no solo para que haya alojamientos, sino para que no sufran la mas leve alteración en sus valores los artículos de consumo.

Es interesante el aspecto animado que ofrece esta ciudad, y si tenemos la suerte de que haga buen tiempo, Cádiz lucirá en sus obsequios a la real familia, superando a todo lo que puede concebirse y escediendo a todo lo visto.

De un periódico tomamos la siguiente carta, fechada el 22 en Sevilla:

«La tarea de los corresponsales de los periódicos de Madrid que siguen a la corte, no es de las mas difíciles y penosas, toda vez que los diarios de las capitales respectivas hacen completas y acabadas descripciones de las fiestas con que obsequian a los reyes. Puede decirse que los corresponsales todo se lo encuentran hecho, debiendo por

lo mismo concretar su trabajo á dar una idea general de lo mas notable, sin descender á minuciosos detalles, que por lo repetidos harian monótonas las correspondencias.

Vds. saben hasta qué punto es rica y opulenta la capital de Andalucía, y lo generosos y desprendidos que son sus hijos: pues bien, todo cuanto Vds. hayan podido imaginar, se es poco en comparacion del gusto y grandeza que han desplegado en esta ocasion. Muchos y variados arcos de triunfo, colgaduras de un lujo deslumbrador, iluminaciones cuya profusion toca los límites de lo increíble, fiestas de toros á que asisten mas de catorce mil almas, bailes cuya magnificencia tendré ocasion de describir á Vds. otro dia, limosnas y obras de piedad en grande escala, son cosas con que los andaluces han querido á porfia solemnizar la permanencia de SS. MM. y AA. en esta ciudad.

No importa repetir que los reyes están vivamente conmovidos con motivo de las repetidas y entusiastas pruebas de adhesion y cariño que reciben á todas horas de estos habitantes, algunos de los cuales, y hasta el número de seiscientos, por lo menos, segun se me asegura, han permanecido dos noches seguidas á las puertas de San Telmo esperando el primer momento del dia siguiente en que poder ver y contemplar los augustos viajeros.

No por referirse al principio del viaje deja de tener importancia el siguiente hecho. La reina, al dejar la vía férrea del Mediterráneo y tomar la de Andalucía, exclamó llena de alborozo: «Gracias á Dios que al fin puedo visitar las provincias andaluzas. Diez y seis años consecutivos lo he deseado, pero siempre he sido contrariada.» Los andaluces parecian estar en el secreto de este deseo de la reina, que al fin ha podido ver realizado, pues las demostraciones de adhesion y cariño de todos ellos, corresponden al anhelo que la augusta señora tenia de saludarlos.

El viaje de los reyes ha sido hasta ahora una grande y continuada ovacion. En todos los puebs que han recorrido se ha manifestado un amor ardiente á la institucion del trono y á la princesa que lo ocupa.

Continua despues el corresponsal el dia 22:

«Ayer mañana asistieron SS. MM. á la funcion que por su orden se celebró en la santa iglesia metropolitana, ocupando en el presbiterio un magnifico dosel, á cuyos lados se situó la guardia de alabarderos. Ofició el ilustrísimo señor obispo de Doliche: las suntuosas naves de la basilica estaban ocupadas por los fieles que asistieron á esta funcion religiosa. Terminada la misa, se mostraron á SS. MM. las riquisimas alhajas que posee la catedral. Los reyes, que habian entrado en el templo por la puerta de San Cristóbal, situada frente del consulado, salieron tambien por ella, trasladándose al Alcázar, cuyas preciosidades examinaron detenidamente.

Por todas las calles por donde pasó la familia real veíase un extraordinario número de personas que se agrupaban para saludarla y aclamarla.

El besamanos que se verificó el 20 en el Alcázar fué brillante. S. M. recibió primero á las señoras, y seguidamente á los caballeros, terminando á las tres y media este acto, que fué lucidísimo, tanto como pudiera serlo en la corte. Las señoras, que como la reina vestían traje de londo, se presentaron deslumbradoras de lujo, luciendo

trages riquisimos y aderezos de gran valor y de mucho mérito. El príncipe de Asturias vestía á la antigua, y los ministros de gran uniforme. Entre los caballeros vimos á muchas personas notables de Madrid, de Córdoba y de otras capitales, que habian venido espresamente para asistir á la recepcion. Mientras duró esta, tocaron piezas escogidas las bandas de música de la guarnicion situadas en los patios de palacio. Los innumerables y magníficos carruajes que se reunieron en los alrededores, la multitud de curiosos allí reunida, y el aspecto que ofrecia el interior del edificio, ocupado por lo mas escogido de la sociedad sevillana, hubieran hecho creer á cualquiera que se encontraba en la primera capital de España, donde quizá no se despliegue mayor aparato y mas riqueza para semejantes solemnidades.

Anoche se dignaron SS. MM. concurrir á la plaza de la Infanta doña Isabel, donde se habian levantado dos grandes tablados, en los que varias parejas perfectamente vestidas bailaron delante de los reyes los graciosos bailes andaluces. El aspecto de la plaza era hermoso, pues todos los edificios ostentaban adornos y colgaduras, alumbrando aquel recinto infinitas luces repartidas con gusto y simetria por toda la plaza. Durante las danzas, amenizaba la fiesta una banda de cincuenta profesores. Como de costumbre, SS. MM. eran victoreadas á cada momento por el pueblo, que apenas podia moverse. Tal era la aglomeracion de personas que acudió á presenciar los bailes.

La serenata que ofrecieron á SS. MM. el viernes en la noche los cuerpos de la guarnicion fué brillante, y las bandas fueron aplaudidas mas de una vez por el numeroso concurso que ocupaba las Delicias. La reina se asomó al balcon accediendo á los deseos del pueblo, que prorumpió en atronadores vivas al divisarla.

El 25 se espera que asista la reina al teatro, donde se cantará un himno escrito espresamente para aquella noche.

Parece cosa resuelta que SS. MM. vayan á Itálica, donde Adriano, Trajano y Teodosio «rodearon de marfil y oro las cunas,» donde cantó el poeta Silio y nació el mártir de cuyo nombre se deriva el del vecino pueblo de Santiponce. La comision mista de la diputacion provincial, del ayuntamiento y de las comisiones de monumentos históricos y arqueológica, encargada de disponer lo necesario, ó mas bien lo que sea posible, segun lo apurado de las circunstancias, y atendiendo á que la romeria se ha improvisado, compónese de los señores Garcia de Leaniz, don Agustin Maria de la Cuadra, don Demetrio de los Rios, don Juan J. Bueno, don Antonio Ariza y don Antonio del Canto.

En el lugar mas conveniente se colocarán tiendas de campaña para SS. MM. y comitiva. Están practicándose las operaciones necesarias para que puedan ver SS. MM. las ruinas con la menor molestia. La régia familia entrará tambien en el templo de San Isidro del Campo, donde se conservan alhajas artísticas de mucha estima y las cenizas del héroe de Tarifa, del valeroso Guzman el Bueno.

Esta ocasion proporciona á la reina la de atravesar el barrio de Triana, y á este el de saludarla de la manera característica de los vecinos.

LA POLVORA. (1)

A mediados del siglo XIV un monge alemán, en la soledad de su claustro, meditó un día sobre la guerra.

—¿Qué es la guerra? se preguntó. La ausencia de la paz, repuso tal vez para su capucha; y de deducción en deducción vino á resolver que la guerra solo significaba el triunfo de la mayor estatura, del mas considerable número ó de la fuerza mas robusta sobre el que era menos corpulento ó mas débil, ó contaba con menos auxiliares.

Injusticia tremenda que no tenían en cuenta los hombres, y de la que era preciso librar á la humanidad.

Pero el asunto tenia mas dificultades de las que se sospechaban, y el buen monge pasó muchas horas, y aun creo que muchas semanas, sin encontrar medio hábil para remediar un mal, que ya por entonces contaba nada menos que cinco mil trescientos años, ó sea desde Cain hasta la lucha, por aquellos tiempos muy viva, del emperador Luis de Baviera contra el pontificado de Clemente VI, auxiliar de un nuevo emperador alemán de la casa de Luxemburgo.

No es posible averiguar á qué partido de los que en su tiempo se disputaban la Alemania pertenecía el fraile de que hablo; pero sin duda con objeto de favorecer á la gente de su bando, si no fué por humanidad, dióse á meditar en un descubrimiento que cambiase la faz de la guerra; y la química ó la alquimia, como entonces se decia, le suministró lo que deseaba.

El monge alemán descubrió la pólvora.

Y la aplicación de esta materia inflamable mudó efectivamente el aspecto de las batallas.

La fuerza era antes la ventaja en las luchas personales, y aun en las de pueblo á pueblo. Desde aquella época ó poco mas tarde, al perfeccionamiento de las armas de fuego, la astucia y el ingenio fueron los vencedores.

Después de aplicada la pólvora á los combates, nada significó el número, sino la puntería.

Logró el monge su objeto. Pero ¿terminaron las guerras?

Si el fraile alquimista hubiera sido mas filósofo y menos sencillo en sus juicios y deducciones, habria podido comprender que su descubrimiento era tan solo un nuevo sistema de esterminio, de que pronto se apoderaria el hombre para hacer mas sangrienta la historia comenzada ante el ara de Abel, y cuyo fin será el del juicio eterno del valle de Josafat.

Entre la javalina ó pica de Nembrot, la espada ancha de los griegos, el *gladium* de los romanos, la ballesta de los árabes, el hacha de los godos, la honda de los iberos, la flecha de los indios y las carabinas, morteros, obuses, máquinas infernales y cañones Amstroongs de los modernos pueblos, no hay mas diferencia que la establecida por la forma.

Los nuevos Caines, asesinando con el *revolver* giratorio ó con la bomba incendiaria, no cambian en un punto el

hecho aquel de la quijada de asno, primer paso del arte de la guerra.

La pólvora es el esterminio, como el mandoble y la azagaya; la cuestión del monge alemán fué de duplicidad para los elementos de un combate. El arma blanca tuvo desde la invención de la pólvora una compañera; esto es todo.

El débil, sin embargo, ganó en el cambio.

Con ayuda de un hierro cóncavo, aplicado á un pedazo de madera, algunos granos del nuevo invento y un trozo de plomo ó una piedra, todos los hombres son iguales.

Poderosa ley del progreso de los tiempos, que ha llevado la equidad hasta á la fuerza.

Hay algo de misterioso en la razón humana.

Desde el comienzo del mundo agítase el hombre en lucha consigo mismo.

Y por un palmo de territorio, por un esclavo, por una mujer, perece un pueblo, destrúyese una comarca y quedan millares de viudas y millones de huérfanos desamparados sobre la faz de la tierra.

Y esta calamitosa existencia de la guerra, nacida con la primera envidia, fortalecida con la primera ambición y colmada con la primera vanidad, como sistema, como arte no adelanta un paso en el progreso, mientras no adelanta la razón. Y la fuerza, de donde nace la guerra, nada inventa en provecho suyo, ni se prepara contra la astucia, ni teme á la pólvora.

El número de combatientes hace artístico el sistema de pelear; pero no hace que el arte progrese.

La razón de esto consiste en que la estabilidad y firmeza de las instituciones sociales dependía mas de la fuerza que de la razón.

El hombre se hallaba primero dividido en razas, y estas poseían las comarcas en que fueron multiplicándose; pero antes de fijar sus respectivos campos, antes de guardar para sí lo que cada cual necesitaba, la envidia y la vanidad hicieron que los mas fuertes codiciaran, no solo la posesión de lo que tenían ya por suyo los mas débiles, sino el dominio de estos mismos, naciendo la guerra, y con ella y después de ella, como su consecuencia, la esclavitud.

Y bajo el látigo del amo, bajo la presión del fuerte, bajo el dominio del vencedor, el esclavo, el débil, el vencido, roturó la tierra, condujo la nave, cavó la mina, levantó el puente, abrió el camino, erigió el templo, construyó el palacio, fundó la ciudad, batió la fortaleza.

Y de él salió la civilización, ó cuando menos los elementos de la civilización.

Con su trabajo sordo y constante, siendo hoy el auxiliar del genio y mañana el genio mismo, el oprimido elevó á la sociedad, como en venganza noble y generosa de la injusta esclavitud que sufría de la sociedad.

Pero entonces la razón de aquel hombre sujeto, débil y oprimido no inventaba la pólvora que le hubiese elevado sobre su tirano, porque el esclavo habria pasado á señor y el señor á esclavo.

Era preciso que antes de esto las primeras fracciones de la humanidad inmensa puesta en lucha se igualasen.

Aquellas fracciones eran las razas.

Y las razas, debilitándose las mas fuertes y fortaleciéndose las mas débiles, se equipararon.

(1) El presente artículo corresponde al capítulo XXV de la novela que, con el título de *Cinco siglos en un día*, está publicando el autor.

El esclavo sacudió el yugo que le oprimía, y tras de nuevos combatientes quedaron en paz las razas entre sí, disfrutando cada cual de la comarca mas apropiada á sus costumbres y necesidades.

Pero despues de esto las razas se fraccionaron en pueblos.

Y comenzó de nuevo la guerra, y de nuevo la opresion.

Nació el féudo, y volvió el hombre, sujeto por otro hombre, á su continuo trabajo de agricultura, comercio, artes y navegacion.

Pero esta vez hizo mas.

El hombre esclavo habló al hombre esclavo, comunicó los destellos de su razon, los primeros albos de su inteligencia que amanecía, y lo que valió mas que esto, los sentimientos aun misteriosos de su alma.

El hombre oprimido meditó en su infortunio, y quiso trocarle en mas llevadero haciendo á su semejante partícipe de sus dolores; y de la mútua confesion, del conocimiento de iguales desgracias é injusticias, de la compasion relativa, nació el amor.

El esclavo amó al esclavo, el hombre al hombre, y nació la hermandad, que habia de ser mas tarde la familia humana.

De la hermandad, de la union, del enlace de los oprimidos, nació la institucion; de la institucion, el gobierno, y del gobierno, que agrupaba las debilidades de todos para disminuirlas, nació la fuerza.

La fuerza de los oprimidos fué la debilidad de los opresores, resultando de la lucha entre la fuerza de la materia, que era la del tirano, y la fuerza de la razon, que era la del esclavo, la igualdad de todos los elementos constitutivos de un pueblo.

Y para igualar á todos hízose la ley. Y para unir á los unos con los otros, á esclavos y señores, á los altos como á los humildes, el corazon de todos aspiró á la religion.

La religion habia sido la primer arma del esclavo, y luego era la primera gloria del hombre libre.

Iguales las razas, los pueblos y los hombres; terminadas las luchas de la desigualdad, habian de nacer las guerras del derecho, y era por lo tanto indispensable que se igualasen las fuerzas materiales de los combatientes, así como las relativas de hombre á hombre, de pueblo á pueblo y de raza á raza.

Y entonces nació en Friburgo Schwarz, el monge alemán.

Inventó la pólvora, tan necesaria en el estado á que ya llegaba la sociedad, como la brújula y la imprenta.

La brújula acercaba, facilitando la navegacion, los unos á los otros pueblos, y establecia para siempre el cambio de productos, que es el comercio, que es la prosperidad.

La imprenta, estendiendo, multiplicando las narraciones de los conocimientos humanos, hacia vivir al hombre para la sociedad y á la sociedad por el hombre.

La pólvora, destruyendo los arbitrarios poderes de la tierra, elevaba en cada pueblo, en cada nacion, en cada imperio, en cada asociacion de hombres, un poder legitimo, autorizado, ejecutivo de la voluntad de todos y representante de los derechos de cada cual.

Despues de inventada la pólvora, el hombre no era mas que el hombre.

Cain no era mas que Abel.

La brújula fué el sacerdote que enlaza las manos de los pueblos entre sí, en ese consorcio sublime que los constituye en una familia.

La imprenta fué el divino maestro que perpétuamente predica la paz y el amor á la humanidad.

La pólvora fué el casco de acero bruñido con que se armó la sociedad para preservarse de los airados tiros del ambicioso y del traidor.

El primero de estos tres grandiosos descubrimientos representaba la riqueza, el segundo la ciencia, el tercero la fuerza.

La riqueza da felicidad á un pueblo; la ciencia le ennoblece; la fuerza le conserva.

Flavio Gioja, Guttenberg y Schwarz son los tres iniciadores de los tres mas grandes progresos de los tiempos modernos.

Los continuadores de Cristóbal Colon, los Cook, Wancouper y Magallanes no habrian cumplido sin la brújula su mision civilizadora.

Sin la imprenta hubieran sido inútiles los descubrimientos sucesivos, y la inteligencia del hombre habria vuelto á la oscuridad en que se hallaba al iniciar la época revolucionaria del renacimiento social.

Y sin la pólvora, finalmente, no hubieran existido un Hernan Cortés civilizador; un Carlos V domador de la barbarie africana; un Orange, un Cromwell y un Padilla, defensores de la independencia nacional; un Wasington colonizador, un Napoleon unitarista. Sin la pólvora, los pueblos no tendrian derechos, ni los reyes monarquías, ni los hombres garantías individuales.

El monge alemán, el quimico, el alquimista, el inventor de la pólvora, tiene tanto derecho al reconocimiento de los pueblos como el navegante italiano inventor de la brújula, y como el grabador de Maguncia que halló el medio de multiplicar los escritos.

Pero el buen fraile Schwarz no logró del todo su objeto.

La guerra no ha terminado, á pesar de su filantrópico invento.

La pólvora continua la obra de la espada.

Cain se sirve de la pistola como ayer de la quijada.

¿Es acaso que no está cumplida la mision de la pólvora?

¿Es que los mismos elementos de destruccion, multiplicados despues del descubrimiento del siglo XIV, han de servir para la conservacion de la sociedad, como sucede con los venenos?

Ardua cuestion es esta y de resolucion difícil.

Si el monge Schwarz hubiese descubierto el medio de esterminar las ambiciones y acabar con la multitud de preocupaciones absurdas llamadas *honor*, tal vez se terminaria ese eterno combate del hombre contra el hombre.

Sin embargo, esperemos.

Al principio la lucha se hacia entre las razas; luego entre los pueblos; luego entre los poderes; hoy es entre los hombres.

Los hombres de hoy luchan por las instituciones.

¿Cuándo se determinarán estas?

¿Cuándo se resolverá en la suprema y grande intelligen-

cia de la humanidad, en la incierta razon social, la forma, el sistema, el principio por que debe aquella regirse?

Cuando esto suceda, la pólvora será inútil.
Pero..... ¿sucederá?

Esperemos.

FEDERICO VILLALBA.

EL SIGLO Y EL NEGRO.

Cuento núm. 5.º

Esto, lector, será lo que Dios quiera, y si no, lo que salga.

El siglo y el negro pasean esta vez por un bosque donde hay muchos árboles con ramas, hojas, frutos y flores. El cielo se ve cuando hay algun claro, y la tierra está húmeda como si hiciera poco que hubiera llovido.

La descripción no os parecerá buena ni entretenida, amables lectores; pero tampoco era necesaria; de consiguiente está justificada.

Ahora entraré en materia si os parece.

Segun parece, el amo y el criado hace largo tiempo que disputan cuando nosotros los encontramos perdidos en aquellas soledades, que me figuro serán tales, porque no se cuenta nada de ningún bosque parecido á una ciudad.

Esto tiene su explicación.

La ciudad no se parece al bosque, porque donde hay árboles no hay casas, y vice-versa.

En cuanto á lo de la soledad, es una figuración, como diría un señor de cuyo nombre no me acuerdo, pero que poseía el raro talento de hablar muy bien el castellano.

Volvamos á mis personajes.

Y si quereis, escucharemos lo que dicen.

Oid.

HABLA EL SIGLO. Te repito que eso no puede ser.

EL NEGRO. Perdona su mersé, es verdad.

EL SIGLO. ¿Tienes ahí el periódico?

EL NEGRO. Si, niño, aquí está (sacando un diario y dándole).

EL SIGLO (mirando el título.) LA CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS.

EL NEGRO. Eso es.

EL SIGLO. Y dices que cuenta.....

EL NEGRO. Todo lo que nosotros hablamos.

EL SIGLO. ¿Pero quién se lo dice?

EL NEGRO. No sé.

EL SIGLO. Veamos.

El siglo lee.

Durante este tiempo el esclavo le mira, como esperando alguna explosión de mal humor.

Pasa media hora.

Yo estoy en ascuas.

No es extraño; considerad, amigos lectores, que el buen señor de cerca de sesenta y dos años, lee nada menos que uno de mis cuentos, y como son robados..... ¡pues!....

Tengo miedo.

¿Qué dirá!

Veamos; ya parece que concluye.

En efecto.

Suelta una carcajada.

¡Horror! Se rie de lo que yo he escrito.

Se burla.

Esto es una blasfemia; esto es un insulto; es un.....

Pero el siglo habla; escuchemos.

EL SIGLO. Sabes, Francisco, que tiene muy poca gracia este señor Lino ó don Lino.

EL NEGRO. Eso mismo he pensado yo.

EL SIGLO. Yo creí que me entretendría; pero me he equivocado.

EL NEGRO. Sin embargo, cuenta lo mismo que nosotros decimos.

EL SIGLO. No hay tal.

EL NEGRO. ¡No!

EL SIGLO. Si lo hiciera así, sus cuentos tendrían gracia, y no tienen ni aun un chiste; con que ya ves.

EL NEGRO. Eso es verdad. A mí no me ha hecho reír.

EL SIGLO. Ese don Lino no tiene chispa.

EL NEGRO. Y por eso no chispea.

EL SIGLO. Justamente. Yo en su lugar contaría otra clase de cuentos. Por ejemplo...

EL NEGRO. ¡Ay! si, si, á ver.....

EL SIGLO. Escucha, pues. Voy á seguir hablando de los pollos; pero repara y ten en cuenta que es solo un cuento, y un cuento que yo colocaría en lugar de los de ese don Lino, ó que se le dictaría á fin de que entretuviese á los lectores de la Crónica, que son todos gente de pró.

EL NEGRO. ¿De pró?

EL SIGLO. Sí.

EL NEGRO. ¿Qué es eso?

EL SIGLO. Es un decir.

EL NEGRO. Pues no lo entiendo.

EL SIGLO. Ni te importa. Oye y calla.

EL NEGRO. Callo y escucho.

EL SIGLO. Empiezo. «Era una noche clara, serena, hermosa. La luna plateaba las aguas, como diría un poeta, y allá, cabe la orilla de un río, dos enamorados, bella la mujer y polla, buen mozo y pollo el hombre, caminaban dulcemente entretenidos en una conversacion de amor.»

«Hablo á los lectores.»

«Los lectores callan y leen.»

«Prosigo, pues.»

«Pero advierto antes que la gracia de mi cuento está en que no tiene piés ni cabeza.»

«Si alguien se admira de ello, que no lo estrañe, porque como el cuento no es animal no puede tener ni lo uno ni lo otro.»

«Por lo demas, no hay chico mas corriente que yo; si los lectores, no lo quieren así, que lo tomen de otra manera.»

«Vuelvo á mi asunto.»

«La polla suspira.»

«El pollo la mira tiernamente, y cogiéndola la mano esclama:»

—«¡Laura de mi alma!»

«Ella vuelve lánguidamente la cabeza, y contesta:»

—«¡José de mi corazón!»

—«¡Ay!»

—«¡Oh!»

—«¡Qué dulce es amar! dice él.»

—«¡Cuán bella es la vida junto al ser que se ha posesionado de nuestro pecho!»

—«Quisiera explicarte la dicha que experimento.»

—«Yo deseo que puedas leer en mi corazón todo el amor que te profeso.»

—«¡Ay!»

—«¡Oh!»

«Y callan los dos.»

«Un calor incalificable circula por sus venas.»

«Cosa rara, pero que no debe estrañar; porque á pesar de la proximidad del río, á pesar de la hora avanzada de la noche, la atmósfera está muy pesada y sopla ese viento caliente y sofocante, precursor de la tempestad.»

«Los dos enamorados se retiran, jurándose fidelidad y prometiéndose soñar el uno con el otro.»

«Al día siguiente vuelven á verse á la hora del almuerzo y delante de los papás de la polla, porque es de advertir que él está de visita de campo en la casa de idem de los autores de su amada.»

«Se miran y no hablan.»

«El amor huye de la publicidad, se alimenta y vive en el misterio.»

«Es una planta que crece mas, cuanto mas sola se halla.»

«Por fin la familia se retira.»

«Los amantes quedan solos.»

«Ella es romántica y erudita.»

«Es un retrato de las preciosas ridículas de Molière.»

«El es positivista y escribiente meritorio de una oficina.»

«El diálogo se entabla de nuevo.»

—«¿Qué noche tan feliz! dice él.»

—«¡Ay! sí, contesta ella.»

—«Yo no puedo permanecer mas tiempo así.»

—«¿Pues qué mas deseas!»

—«Ser dueño de tu mano.»

—«Aun no es tiempo.»

—«¿Por qué?»

—«Porque nuestro amor no ha pasado aun por el crisol de la desgracia, no está purificado por el padecer, ni ha echado aun bastantes cimientos.»

—«Mi corazón.....»

—«Tu corazón es muy volátil.»

—«¿Volátil!»

—«Sí.»

—«¿Pobre de mí!»

—«No te apures por eso. Yo te amo á pesar de todo, y aun cuando no veo mas que la superficie de tu cariño, creo en él como los druidas en Mahoma.»

—«¡Oh, felicidad!»

«Aquí el pollo habla de buena fé.»

«Y aunque esto no dice mucho en favor de su instruccion, hay que pasar por ello, porque se me ha antojado decirlo así.»

—«Quiero que me robes, dice ella.»

—«¿Robarte! esclama él asustado, porque en su crítica posición no puede disponer ni de una peseta.»

—«Sí, yo seré Dulcinea y tú el rey enamorado, que viene á España desde Langreo para apoderarse de su amada.»

—«Imposible.»

—«¿Cómo!»

—«No tengo dinero.»

—«¿Quién habla de eso!»

—«Para robar á una mujer se necesita gastar mucho. Sobornar á los criados, pagar caballos de posta.....»

—«Pues bien, tu amor proveerá.»

—«Mi amor no es de metal.»

—«Pero te hará encontrar los medios de llevar á cabo nuestra empresa.»

—«No lo creo.»

—«¿No lo crees!»

—«No.»

—«¡Oh!»

—«¡Ay!»

—«Así pagas mi amor.»

—«Yo pediré tu mano.»

—«No se trata de tal cosa.»

—«Pues de qué?»

—«¿De mi raptó.»

—«Todavía!»

—«Y siempre.»

—«Pues bien.....»

—«¿Qué?»

—«Me retiro.»

—«¡Ingrato!»

—«¡Falsa!»

—«¡Pérfido!»

—«¿No me amas!»

—«Tú no me quieres!»

—«Huiré de ti.»

—«Un tósigo pondrá fin á mis dias; me tomaré un vaso de laudamus.....»

—«Yo sentaré plaza de soldado.»

—«¡Maldita pasión!»

—«¡Maldito amor!»

«Aquí llegaban los dos enamorados de su animada conversacion, cuando vinieron á interrumpirla algunos cazadores, amigos del papá de la niña, que iban á buscarle para correr un ciervo.»

«Pero el papá está malo y no quiere salir.»

«Sus amigos se marchan.»

«El se queda con los pollos.»

«Laura suspira.»

«José la mira.»

«El papá bosteza.»

«La niña se asusta y esclama:»

—«¡Jesus, papá, qué poco conciliable estás!»

—«¿Poco qué? pregunta el papá.»

—«Es muy feo bostezar en sociedad.»

—«¡Ah!»

—«Eso no se puede tolerar.»

—«Pues márchate.»

—«No consideras que está aquí José.»

—«Es verdad, no habia reparado en él.»

—«¡Gracias! murmura el aludido.»

«Y los tres se callan, porque á ninguno le ocurre nada mas que decir.»

«La situación es embarazosa.»

«El papá sigue bostezando.»

«Laura continua suspirando.»

«José la mira como de costumbre.»

«Y pasa una hora.»

«El papá se ha dormido.»

«José tambien.»

«Laura hace castillos en el aire.»

«A poco, José empieza á hablar.»

«Está soñando.»

«Oigamos lo que dice:»

—«Hoy es último día de mes. He recibido los doce duros que me manda mi padre para vivir. Quiero pagar mis deudas... Veamos... Hagamos cuentas... ocho duros á la patrona... dos duros al zapatero... un duro á la lavandera... tres duros al sastre... ¡horror! no me alcanza... pero... ¡bah! Laura me ama...»

—«Piensa en mí, murmura Laura, que está escuchando.»

—«¡Bellísima niña!... continua él soñando siempre... dulce, buena...»

—«¡Ah!»

—«¡Oh! esa al menos no me engañará como... y tiene buen dote... treinta mil duros... con eso podré salir de apuros... y ella... ¡ella que se vaya al demonio!... despues que sea mi mujer y coja yo el dote... que se arregle como pueda... y...»

—«¿Qué escucho! esclama la polla. ¡Neron, grita, Neron, Apeles, despierta, despierta, infame malandrín!»

—«¡Oh! dice él despertando sobresaltado.»

«Ella le llena de improperios; él reconoce por lo que oye que el sueño le ha hecho traición, y desesperado quiere tirarse por la ventana.»

«El papá despierta.»

«Laura se arroja á sus piés.»

«José, viendo la puerta abierta, prefiere salir por ella á salir por la ventana, y echa á correr.»

«La polla cuenta á su papá lo que acaba de oír.»

«El papá se enfada y manda buscar á José para echarle de su casa.»

«Pero el pollo ha huido ya.»

«Laura se consuela comiendo jamon en dulce y con la promesa formal que la hace su papá de buscarla un marido que la robe»

—«José, vuelto á su oficina, se encuentra cesante, y al retirarse á su casa, halla el cuarto ocupado por otro que paga mejor.»

—«Desesperado, quiere tirarse al canal que hay cerca de Madrid.»

—«Pero reflexionando que ya no tiene agua, lo piensa mejor y se hace barbero.»

—«Cae el telon.»

—«Diez años despues Laura estaba aun soltera, y José habia ascendido á comadron.»

—«Aquí se pone punto y acaba el cuento.»

EL NEGRO. ¿No hay mas?

EL SIGLO. No. ¿Te gusta?

EL NEGRO. ¡Oh!

EL SIGLO. Contesta.

EL NEGRO. ¿Quiere su mersé que le diga la verdad?

EL SIGLO. Claro.

EL NEGRO. Pues no me hace gracia.

EL SIGLO. Por qué, tunante?

EL NEGRO. Porque tiene tan poco chiste como los de Lino.

EL SIGLO. ¡Qué tonto eres!

EL NEGRO. ¿Tonto?

EL SIGLO. Sí.

EL NEGRO. No sé por qué dice eso su mersé.

EL SIGLO. Porque no comprendes que mi cuento es una guasa.

EL NEGRO. ¿Para quién?

EL SIGLO. Para Lino.

EL NEGRO. ¡Cómo!

EL SIGLO. Nos estaba escuchando, y yo que lo he visto, he querido darle un chasco contando una tontería.

EL NEGRO. Pues mire su mersé, me alegro.

Yo, que efectivamente estaba oyendo, no quise oír mas, y para vengarme vine corriendo á escribir la historia de lo ocurrido, porque así al menos mis lectores verán que si yo no tengo gracia es porque Dios no me la ha dado, pero no me falta buena voluntad.... mientras que el siglo, peor intencionado, solo trata de reírse de todo.

Perdonad, lectoras, é interceded por mí.

Os prometó para otra vez que me enmendaré y seré... mas fastidioso que hoy.

LINO.

DON LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Romance. (1)

Allá por fines de julio
en Madrid las once daban,

(1) Leído en una de las reuniones celebradas en casa de don Gregorio Cruzada Villaamil, en 1858.

y en ausencias de la luna
era la noche menguada;
el hidalgo á cuatro vientos,
el que en empresa no hidalga
logró escaparse de aquella
doña Tomasa, sin blanca,
doncella chanflona al uso,
cuarto falso que no pasa
mas que de noche, mohatrera
de doncellazgos de cuarta
y aun de sesta, con permiso
de una madre de zurrapas,
el estudiante Zambullo,
corredor de las buhardas,
de aquel su diablo cojuelo,
de vidriosa y redomada
naturaleza, valiente
iba cogido á las haldas
mas que garra de alguacil
á delincuente con plata.
Sin alas ni untos de brujas
volaron tejados, hasta
la cruz de una torre,
de las nubes atalaya,
en que el diablo tomó tierra
diciendo á su camarada:
—Pues ya hemos visto la corte,
esa pepitoria humana
donde el cuerdo con el loco
en tropel revuelto vagan,
y donde son los embustes
única verdad sin tacha,
quiere enseñarte un ingenio
de los de mas nombre y fama.
Y por ensalmo diabólico
levantó el techo á una casa.
—Mira, prosiguió, sentado
en aquella rica estancia
un anciano que medita,
consulta, escribe, descansa,
y despues á crear torna
pensamientos que traslada
al papel, voz sin acento
y pregonero sin habla.
—O es poeta y hace versos,
ó deliende ajenas causas,
don Cleofás dijo, y será
abogado en cuerpo y alma,
de los que redimen culpas
si la redencion les pagan.
—Bien pensaste, añadió entonces
el cojuelo, que ese calza
puntos de grande poeta,
y toga viste sin mancha,
que no es poco siendo toga
que lleve la suya honrada.
Humilde cuna mecióle
en Ecija, que es su patria,
y vino á la corte solo
con su ingenio y con su audacia.

Ayer su infelice musa
 á pobre meson honraba;
 hoy en palacios reales
 halla siempre puerta franca,
 y su nombre, oscurecido
 ayer, cien leguas proclaman,
 porque nadie desconoce
 á Luis Vélez de Guevara.
 Ha escrito tantas comedias,
 que de cuatrocientas pasan,
 y al fénix de los ingenios
 con el suyo alcanzar trata.
 Laureles en el teatro
 orlan su frente por gala;
 y si el rey Felipe escribe,
 sobre sus comedias falla
 y corrige, y le consulta
 el príncipe al comenzarlas,
 que ser llamado pretende
 rey poeta del buen monarca.
 —Hace tiempo, amigo diablo,
 dijo el estudiante, ansiaba
 ver á tal hombre..... de oídas
 conozco ya al tal Guevara,
 y cierto que me han contado
 que es decididor..... «Es alhaja
 de grande estima, Zambullo,
 añadió el cojo, y le llama
 el gran Cervantes Saavedra
 quitapesares. Repara
 en lo que escribe. ¿No miras
 del comienzo las palabras?
 —Parece, repuso el otro,
 ser tu nombre el que allí stampa.
 —Así es, y tuyo y mio
 ese libro que ahora traza,
 que diz que se halla compuesto
 de unas mentiras soñadas,
 verdades de la otra vida
 que bien á la vuestra cuadran.
 Libro será de gran precio
 ese que miras, y en Francia
 ha de alcanzarle tan alto,
 que habrá por él estocadas.
 —Me ocurre que en esa tierra,
 dijo Zambullo, sin falta
 ha de salir, ó me engaño,
 algun autorcillo agarra,
 que volviéndonos Adanes,
 nuevos gregüescos y calzas
 nos respunte, y á este mundo
 por cosa suya nos traiga.
 —Tal será, mas no le pese
 á Luis Vélez, que su fama
 estable tiene, y yo quedo
 en la tierra á pregonarla;
 que en fé de diablo cojuelo
 he de hacerlo, aunque ya basta
 á su honra el haber cantado
 del buen Guzman las hazañas,

y en *La luna de la Sierra*, (1)

y en *El Ollero de Ocaña*, (1)

deja rayos á su gloria

y voces á su alabanza;

que si es cetro de poetas

y manto real de grana

el nombre ilustre que gozan

los que laureles alcanzan,

su corona le preparen,

que harto bien podrá mañana

Reinar despues de morir (1)

Don Luis Vélez de Guevara.

FEDERICO VILLALVA.

REVISTA COMERCIAL ESTRANJERA.

El mercado inglés continua agitado en consecuencia de la escasez del algodón, y esta agitacion es en el momento en que escribimos mucho mayor, si cabe, con la noticia de que se ha descubierto un método por medio del cual puede sustituirse esta planta por el jute. Este artículo se espande ahora á ocho libras esterlinas por tonelada mas caro que hace una semana, y el lino y el cáñamo han experimentado tambien una alza considerable. Hace quince años que apenas se conocia el jute como artículo de comercio; pero en la actualidad se esportan de la India, donde se cultiva, de setenta á ochenta mil toneladas anualmente. Se usa principalmente en la fabricacion de alfombras. Las existencias de este artículo en Londres y Liverpool ascienden á 7.592 toneladas.

La demanda de azúcares es en este momento moderada, y en salitre se han hecho algunas ventas de consideracion en Liverpool la semana última con motivo de la guerra americana. Las últimas importaciones de este artículo se han pagado de 39 chelines á 40 el quintal. Un cargamento de arroz de Bengala se ha vendido de 13 á 15 chelines el quintal, una gran parte para Francia con destino á la destilacion. En té se han hecho tambien grandes negocios la semana pasada á precios desde 1 chelin y 1/2 penique la libra hasta 2 chelines y 5 peniques. El café de Guatemala está de 63 chelines á 73; el de Malabar, á 76; el de Jamáica, de 74 á 92, y el de Ceilan, á 65,9 peniques el quintal. Los frutos secos están en buena demanda, y las pasas de Valencia se cotizan á la alza. En sebo ha ocurrido una baja de 9 peniques por quintal en la semana que espiró antes de ayer.

La gran derrota que acaban de sufrir los norte-americanos en Bull y Run ha afectado desfavorablemente sus fondos en este mercado, y el oro se cotizaba en Nueva-York á 16 1/2 de premio. Una carta particular que acaba de recibir una firma eminente de la Cité de Londres, dice positivamente que han invadido ya Maryland los confederados.

Segun la estadística del banco de Francia, este establecimiento ha tenido una disminucion de especie de 540.000 libras esterlinas durante el mes de agosto. El metálico en el banco de Inglaterra sube á 17.611.538 libras esterlinas, y á 21.035.560 sus billetes en circulacion.

(1) Títulos de comedias de Vélez de Guevara.

Las importaciones del precioso metal en este mercado han subido durante la semana que espiró el 13 del corriente á 598.735 libras esterlinas, y las esportaciones á 765.890. El interés del descuento continua al 2 por 100; y aunque la demanda del dinero es al presente un poco mas activa, la especie abunda siempre en la Cité. Los consolidados ingleses quedan á 95 5/8, y el 3 por 100 francés se cotiza á 69 fr. 60 cénts.

Los comisarios régios ingleses han resuelto que continúe abierta la exhibicion hasta el 1.º de noviembre próximo, á fin de ver si se puede evitar el déficit de dos á dos millones y medio de reales con que está amenazada esta empresa. Los que han garantizado el fondo parece que no perderán, sin embargo, nada en último resultado, pues los arquitectos contratistas del edificio Kelt y Lucas se han comprometido á hacer bueno este déficit en consideracion de haberse estendido al 1.º de noviembre el periodo de la esposicion.

La reduccion que ha sufrido en sus precios el cobre en Europa ha afectado mucho los intereses mineralógicos en Chile, obligando á reducir sus operaciones á muchos mineros de aquel pais. Las esportaciones de Chile de este metal durante el año último ascendieron á 20.849.634 duros, 15.000.000 de los cuales fueron importados en Inglaterra. Su comercio de importacion subió á 16.676.314, 6.000.000 procedentes de la Gran-Bretaña. La continua depresion en el precio del cobre en los mercados de Europa, unido al tonelaje disponible en la costa, ha hecho declinar aun mas los fletes de Valparaíso.

Las noticias del Ecuador ofrecen poco interés. La expedicion mandada por el presidente Garcia Moreno, que marchó á Nueva-Granada contra Arboleda, ha sufrido una derrota completa, en la cual ha perdido 500 hombres hechos prisioneros y una cantidad considerable de equipajes. Entre aquellos se hallan el presidente Moreno y el ministro de la Guerra. Moreno se dice que ha concluido un tratado con Arboleda, por el cual se obliga á proveerlo de un cuerpo de 1.000 hombres con uniformes, armas, municiones, etc., en cambio de su libertad. En el Perú se preparaba al mismo tiempo otra expedicion en favor de Mosquera.

El estado de los negocios en Guatemala parece no ser muy satisfactorio. La cosecha de la cochinilla ha ascendido este año á 7.000 serones, de los cuales se han esportado ya 5.499. El presidente de Nicaragua ha dirigido una carta al de Guatemala sobre la invasion de Méjico, en la cual espresa temores por la seguridad de la América Central, y sugiere la idea de una intervencion en favor de estos Estados. El presidente de Guatemala ha contestado á esta carta que su gobierno observa con interés los acontecimientos de Méjico, y que veria con satisfaccion el establecimiento de un gobierno estable en aquella república, admitiendo al mismo tiempo que su intolerable anarquía ha sido lo que ha provocado la intervencion armada de las potencias europeas para obtener reparacion por los ultrajes que ha cometido. El presidente de Guatemala concluye, en fin, su carta declarando que el actual tranquilo estado de la América Central y su buena inteligencia con las potencias europeas

le hacen desear de su ánimo el temor de una colision como la de Méjico, aconsejándole por lo tanto que no se inquiete por su vecino. Los Estados de Honduras y el Salvador han concluido un tratado reciproco de paz, amistad y comercio.

Los periódicos ingleses publican una noticia muy trascendental para la Inglaterra y sus colonias norte-americanas. Los gobernadores de Nueva-Escocia, Nuevo-Brunswick y las islas del Principe Eduardo estaban trabajando para convocar un meeting con diputaciones de cada una de ellas, y resolver la formacion de una confederacion republicana con un solo presidente, un código de leyes, una asamblea legislativa, unos mismos aranceles y una sola moneda para todas ellas. Los ingleses están perfectamente preparados para este grande acontecimiento, poco menos importante que la separacion de los Estados-Unidos de la Inglaterra á fines del siglo pasado, y esta noticia no ha producido por lo tanto la sensacion que no habria dejado de causar bajo otras circunstancias y en otros tiempos.

Londres 15 de setiembre de 1862.

CUADRO GENERAL

DE UNA OBRA COMPLETA DE CRONOLOGIA,

por don Baltasar Peon.

La *Gaceta de Madrid* ha publicado recientemente un artículo notabilísimo de uno de sus redactores, don Baltasar Peon, del que vamos á trascribir algunos párrafos, como el mejor elogio que pudiéramos hacer de sus méritos.

Hablando de la escasez de trabajos de cronología en España, dice el autor lo que sigue:

«Entiéndese de ordinario por *Cronología* la distribucion de los hechos históricos en el curso de los siglos; apreciacion incompleta, puesto que no abraza el exámen de la medicion del tiempo en los diversos paises y épocas, ó sea la parte técnica, que ha valido á la cronología el diploma de ciencia exacta por su relacion íntima con el sistema del universo y con las nociones matemáticas. Así vemos que algunos libros, que debieran contentarse con el modesto título de *Anales* ó *Crónica*, adoptan el pomposo de *Cronología universal* ó *particular*, segun comprendan la relacion de los acontecimientos históricos del mundo, ó de una nacion ó período determinado.

«La cronología abarca, pues, dos secciones importantísimas; muy descuidada la una, lo decimos con pesar, casi desconocida en nuestra patria; representada la otra, de un modo harto incompleto, por algunas traducciones del francés y por escasos manuales que ofrecen poco interés: tales son la cronología técnica ó científica y la cronología aplicada ó positiva.

«Es cierto que en los primeros siglos de la era vulgar hemos tenido escritores que, como Idacio, obispo de Lamego, y san Isidoro de Sevilla, publicaron crónicas muy apreciadas: que nos gloriamos de contar en la edad media, entre los computistas, al sábio rey Alfonso, á Sepúlveda, á Pedro Chacon y á otros que han influido algun tanto en los progresos de la ciencia de los tiempos; que en la época moderna el marqués de Mondejar, Pero Me-

jía, el P. Florez y algunos mas han abordado varias cuestiones de cronología técnica; que en la biblioteca de la academia de la Historia y en las de otras corporaciones se conservan manuscritos muy interesantes acerca del mismo asunto; pero no es menos cierto tambien que no existe obra alguna para la enseñanza de una ciencia que, como dice Rogerio Bacon, es uno de los dos ojos de la maestra de la humanidad, de la historia; que son muy contados los que se consagran al estudio de tan importante ramo de los conocimientos humanos.»

Define el señor Peon seguidamente la cronología, dividiéndola en tres formas ó especies, segun lo que otros autores de nota han escrito sobre la materia; y la llama *técnica ó científica* cuando se propone el examen de las divisiones naturales y artificiales del tiempo en las principales naciones, y espone la teoría de los calendarios; *aplicada, positiva ó histórica*, cuando tiende a distribuir los hechos en el orden de sucesion de los tiempos, y a señalar el lugar respectivo de cada uno en los anales de la humanidad; y finalmente, *problemática ó controvertible* cuando se consagra á resolver las dudas sobre la certeza ó falsedad de los hechos tradicionales y sus épocas.

Mas tarde, al tratar de la historia de la cronología, el autor examina los puntos de que arrancan las épocas de mas frecuentes estudios cronológicos, fijando la edad antigua desde las Olimpiadas hasta Jorge Sincelo (776 de J. C.); los siglos medios, desde este último hasta José Scaligero (1582), y los modernos desde Scaligero hasta nuestros dias.

En cada uno de estos tres periodos comprende las obras y todo género de trabajos históricos-cronológicos con un juicio critico de todos ellos; y si por nuestros escasos conocimientos del asunto, no podemos determinar el acierto con que el señor Peon ha desempeñado tan impropia tarea, de la franca seguridad y buen orden de las opiniones, deducimos su originalidad, que es prenda segura de estudio y meditacion.

De las fuentes de la cronología pasa el articulista á las divisiones naturales del tiempo, y de ellas, por curiosos, tomamos los párrafos siguientes:

«*Días.* Aplicase el nombre de dia al periodo de tiempo que media entre cada tránsito del sol por el meridiano y el tránsito siguiente, ó bien al tiempo que tarda la tierra en su movimiento de rotacion. Cuatro son los sistemas adoptados para fijar el momento en que comienza el dia: el *babilónico* cuenta un dia desde un orto del sol al siguiente; el *juddico* desde ocaso á ocaso; el *arábigo* desde medio dia á medio dia; el *egipcio* desde media noche á media noche. Para apreciar las fracciones del dia, diversas tambien segun los pueblos, se ha hecho uso de los relojes; eran en un principio *gnomons* ó relojes solares, luego las *clepsidras* ó relojes de agua y de arena, y en los siglos medios se inventaron y generalizaron los de resorte.

«*Meses y años.* Está fuera de duda que la primera idea del mes la ha sugerido la luna, como lo indican la etimología de esta palabra en casi todas las lenguas y las ficciones mitológicas de los antiguos pueblos; asi en casi todos fueron primitivamente lunares los meses, si bien, para conciliar la serie de lunaciones que componia el año lunar con el año civil, se adoptó el sistema de intercala-

cion. Los meses, como los años, son lunares, solares y arbitrarios ó civiles, segun reconozcan por base las revoluciones de la luna, las aparentes del sol ó un número arbitrario de dias; unos y otros estuvieron en uso en los diversos paises.

«El Egipto, hasta que pasó á ser provincia romana, tenia un año de 12 meses, compuesto cada uno de 30 dias, mas cinco dias *epagómenos* ó complementarios; era por lo tanto un año convencional, como lo es asimismo el de los chinos de algunas comarcas, en que consta de 365 dias, aunque distribuidos irregularmente en los meses, que son uno de 32 dias, cinco de 31 cuatro de 30 y dos de 29.

«El año entre los japoneses y siameses es lunar, y compuesto de 12 meses tambien lunares; pero lo concilian con la marcha del sol por medio de la intercalacion periódica de una 13ª lunacion.

«Iguales principios seguian los árabes antes de Mahoma; pero el Profeta prohibió toda intercalacion, siendo, por consiguiente, desde entonces grande el desacuerdo que reina entre su año civil y el curso del sol, por el exceso de 11 dias que tiene el año tropical.

«Entre los judios el año ha estado sujeto á varias alternativas: antes de Moisés constaba de 12 meses de 30 dias, ni mas ni menos; desde aquel legislador fué lunar, con 12 meses de 30 y 29 dias respectivamente, intercalando, á semejanza de los habitantes del Asia oriental, un mes de 29 (*Ve-Adar* ó *segundo Adar*) cada tres años: cautivos los hebreos en Babilonia, adoptaron los ciclos griegos.

«El primitivo año persa, como el de los antiguos egipcios, constaba de 12 meses de 30 dias cada uno, mas cinco dias *epagómenos*; por razones supersticiosas no aceptaron el calendario Juliano, sino que intercalaban un mes sagrado cada 120 años, en vez de un dia cada cuatro años como aquel previene.

«Los griegos tenian un año lunar que concordaban con el solar por la intercalacion de un mes *embolismico*, irregularmente en los primitivos tiempos, y siete veces desde Meton en cada ciclo de 19 años.

«En Roma sufrió el año vicisitudes diversas; en tiempo de Rómulo constaba de 304 dias, distribuidos en 10 meses; añadió Numa Pompilio los de enero y febrero, constituyendo el año lunar de 355 dias, y á fin de conciliarlo con el solar se intercaló cada dos años el mes *Mercedinus* de 22 dias. Julio César corrigió el calendario, muy desarreglado en su tiempo, y su reforma es la vigente en la actualidad con las ligeras variaciones introducidas por el pontífice Gregorio XIII en 1582.

Examina despues las divisiones del tiempo establecidas por los hombres, denominadas semanas, ciclos y eras; trata de los calendarios y sus orígenes, y pasa enseguida á hablar de los grados de certeza de la cronología y del método que conviene seguir en la aplicacion de la histórica.

Relativos á estos dos últimos puntos citaremos los párrafos á continuacion:

«Si nos atenemos á las tradiciones de otros pueblos, especialmente de los orientales, encontramos una prueba evidente del orgulloso desseo que tenian de remontar sus orígenes á la mas profunda noche de los tiempos, contan-

do los indios 1.000 millones de años; los scitas de algunas regiones 88 millones; los chinos 2.760.000; los habitantes del Japon 2.362.894; los caldeos 720.000; los persas 100.000; los egipcios 36.525; los fenicios 30.000; los etruscos 12.000; empero estas cifras no son realmente otra cosa que combinaciones y progresiones aritméticas, períodos inmensos vacíos, no solamente de hechos positivos, sino también de fábulas y nomenclaturas, que la imaginación oriental, á pesar de su prodigiosa fecundidad, no ha podido poblar. Es de notar, sin embargo, que en las tradiciones de casi todos aquellos pueblos encontramos algunas ideas que parecen provenir de un centro común; tales son las relativas á las cuatro edades, á las tres dinastías (de dioses, semidioses y héroes), al diluvio ó diluvios y á la salvación de algunos individuos de la especie humana, tronco de las nuevas generaciones.

»Ahora bien, fundándose en los exagerados anales de los antiguos pueblos, han sentado algunos cronólogos un sistema que supone la existencia de una época *antigenésica*, ó sea anterior á la en que el Génesis asigna el origen de todo lo creado, sistema inconciliable con los sagrados textos y que no encuentra apoyo alguno en las ciencias naturales, que han venido con sus progresos á demostrar de un modo concluyente que la edad antigenésica es inadmisiblemente, por lo tanto, según las reglas de una crítica razonada.

»La apreciación mas exacta del crédito que merecen las tradiciones anteriores á Jesucristo se halla sin duda en la división de las edades según Varron: edad *desconocida* que abraza hasta el diluvio; edad *fabulosa* hasta el año 1500 antes de Jesucristo; edad *heroica* hasta las Olimpiadas vulgares; edad *histórica* hasta la venida de Jesucristo.

»Teniendo en cuenta nosotros que en el largo período transcurrido desde la creación hasta Jesucristo han nacido, florecido y derrumbándose imperios, cuya influencia se ha dejado sentir en gran manera en los destinos del mundo; y creyendo que la cronología no tanto debe referirse á la vida de uno ú otro pueblo, cuanto á la mayor ó menor certeza de las fechas que constituyen su esencia, distribuiremos los hechos de la historia universal anterior á Jesucristo en cinco épocas: 1.^a Desde la creación del mundo hasta el diluvio: 2.^a Desde el diluvio hasta la salida del pueblo hebreo de Egipto á las órdenes de Moisés: 3.^a Desde Moisés hasta las Olimpiadas: 4.^a Desde las Olimpiadas hasta la muerte de Alejandro: 5.^a Desde la muerte de Alejandro hasta la venida de Jesucristo.

»En la primera haremos la sencilla relación, conforme al Génesis, de la creación del mundo, y daremos algunas noticias acerca de la cronología de los 10 patriarcas antediluvianos, desde Adam hasta Noé.

»En la segunda asistiremos á la dispersión de las tribus por la faz de la tierra, á su agrupamiento y á la organización y constitución de algunas sociedades, como las de Egipto, Asiria, Babilonia.

»Contemplaremos en la tercera edad el esplendor y magnificencia del pueblo de Dios y su abatimiento posterior, entonando himnos en loor de sus heroicas empresas, y siguiéndole por la espinosa senda de persecuciones sin cuento que hubo de sufrir.

»En la cuarta presenciaremos la destrucción del primer imperio asirio babilonio, y el nacimiento de una ciudad que llegará á ser la señora del mundo, así como el rápido acrecentamiento y la efímera duración de los grandes imperios de Lilia, Persia y Macedonia, simbolizados en Creso, Ciro y Alejandro.

En la quinta acompañaremos al pueblo-rey en su rápida y brillante carrera de triunfos, á fin de constituir la unidad del mundo, necesaria para la venida del Redentor.

Creemos que el señor Peon no tardará en dar á la historia otra nueva muestra de sus grandes conocimientos en cronología, y que llenará, según parece pronosticar, el vacío que en España existe de obras de este género.

Entretanto, le damos la enhorabuena.

V.....

UNA VENGANZA.

NOVELA POR

don Juan Bautista Cantero.

(Continuación.)

IX.

Según habían convenido, el amo y el criado fueron al día siguiente á la colina Montmartre.

Después de una hora de dar vueltas y mas vueltas, Elías se paró por fin junto á una gran piedra, exclamando:

—Aquí es.

—¿Estáis seguro? preguntó Mauricio ó Roberto, como quiera llamarsele, aunque nosotros continuaremos haciendo uso de este último nombre.

—Sí, no me cabe la menor duda.

—Pero.... ¿no recordais ninguna circunstancia, ningún detalle, nada que pueda ponernos en camino de averiguar lo que ocurrió?

—Nada contestó el judío después de reflexionar un momento, nada, sino que dejó aquí á los niños y cuando volvió por ellos ya no los hallé.

—Está bien; yo buscaré.

—Te dejo, pues, y buena suerte. No olvides que si me complaces tendrás una buena recompensa, y si llegas á ser traidor, mi puñal irá á envainarse en tu corazón.

—No temais.

—Corriente: adios.

Y dicho esto, Elías echó á andar en dirección á la ciudad.

Una vez solo, Roberto se dejó caer, mas bien que se sentó en el suelo y quedó pensativo.

Reflexionaba.

Y bien necesitaba hacerlo, porque el encargo que le habían dado parecía casi imposible de llevar á cabo. No obstante, su paciente constancia no le dejaba perder el ánimo.

—Luis tenía seis años y María tres cuando ocurrió la escena que me acaba de referir ese pícaro, pensaba el buen viejo; de consiguiente no es de creer que comprendiendo la situación en se hallaban, trataran de huir. Además que, en este caso, Elías no hubiera tardado en dar con ellos, puesto que recorrió en su busca todos los alrededores. Alguien debió llevarse los; en esto no cabe duda, y ese alguien no debía vivir muy lejos cuando á tales horas andaba por aquí. Veamos, pues, qué habitaciones hay por estas inmediaciones.

Uniendo la acción al pensamiento, Roberto se levantó, y dirigiendo alternativamente la vista á todos lados, trató de

explorar el terreno. Pero sus ojos nada descubrieron de lo que buscaba ó se figuraba que debía hallar. No se distinguía ni un edificio ni una choza.

Volvió, pues, á sentarse y á reflexionar de nuevo.

—Hace trece años, se dijo, que tuvo lugar este suceso; de consiguiente puede muy bien suceder que si entonces habia alguna casa por aquí, haya sido despues destruida. Es preciso buscar y buscar bien. En cuanto yo logre dar con el rastro, estoy seguro de encontrar á los señoritos, y entonces yo prometo al judío que no les volverá á echar la garra encima.

No seguiremos mas tiempo al fiel criado en sus reflexiones, que como se ve no carecian de lógica; y como deseamos abreviar la narracion, vamos á continuarla lo mas sucintamente posible.

Aquel día Roberto nada pudo descubrir.

Volvió al siguiente, y le sucedió lo mismo.

Volvió de nuevo al otro, y nada.

Por fin, al cuarto tropezó casi sin saber cómo con las ruinas de una casita de ladrillo que parecia haber sido destruida por un incendio.

Esto ya era algo.

Pero no era sino muy poco.

Necesitaba saber quién habia habitado allí.

Y averiguarlo parecia difícil.

Pero Roberto estaba demasiado interesado en el asunto para dejar de intentarlo.

Dos días pasó en preguntar por los alrededores y en informarse hasta de las personas que casualmente pasaban por allí.

Nadie pudo darle la menor noticia.

Desesperado, y dudando ya de poder conseguir lo que deseaba, volvió á sentarse junto á la piedra fatal, como lo habia hecho el primer día, y apoyando la cabeza en sus manos, quedó pensativo y cabizbajo.

Vino á sacarle de su ensimismamiento una voz cascada y quejumbrosa que murmuraba cerca de él:

—Una limosnita por amor de Dios.

Levantó el anciano la vista, y viendo delante si á un pobre viejo impedido, y enfermo al parecer, le alargó una moneda.

—Dios os lo pague, dijo el mendigo; y cogiendo de nuevo las muletas que habia soltado para tender la mano, se dispuso á continuar su camino.

Mas Roberto, asaltado como por una especie de inspiracion, se lo impidió gritando:

—¡Esperad!

—¿Teneis algo que mandarme, señor? preguntó el pobre.

—Quisiera pedirlos un favor.

—¡A mí! exclamó el viejo admirado.

—A vos, repuso Roberto.

—Ojalá pueda complaceros; mandad.

—Decidme; ¿conoceis estos sitios?

—Ya lo creo, como que me he criado en ellos.

—¡Ah! exclamó gozosamente el fiel criado.

—¿Qué os ocurre? interrogó el anciano admirado con aquella exclamacion.

—Nada, nada, repuso vivamente Roberto; continuad contestando á mis preguntas, os lo suplico.

—Decid; nunca he rehusado hacer un servicio cuando se me ha presentado la ocasion.

—¿Conoceis tambien esas ruinas que hay alla abajo á la derecha?

—Ya lo creo.

—¿De veras?

—Son los restos de una cabaña de ladrillo, bajo cuyo techo me he abrigado bastantes veces.

—¿Su dueño?....

—Era un grabador, el hombre mas honrado y de mejores sentimientos que he conocido.

—¿Vivia solo?

—Al principio sí, mas....

—¿Despues?

—Luego vivió con dos niños....

—¿Dos niños decís! exclamó Roberto interrumpiendo al viejo.

—Sí, dos niños que le obligaron á abandonar su cabaña al día siguiente de haberlos encontrado para irse á vivir á la ciudad.

—¡Ah! Por el cielo, contadme, contadme todo lo que sepa sobre esos dos niños:

—No tengo inconveniente.

—Yo os recompensaré.

—Hago un servicio, no lo vendo.

—Perdonad....

—Y aunque el miserable estado en que me encuentro me obliga á pedir limosna para vivir, no por eso desperdicio la ocasion de pagar mi deuda á la sociedad cuando puedo.

—Perdonad, repito....

—No me habeis ofendido. Solo he querido deciros que nada me debeis por lo que voy á referir.

—Gracias, gracias; hablad, pues, os lo ruego.

—Oid, prosiguió el mendigo; y sentándose al lado de su interlocutor, empezó á hablar de esta manera: Juan Boné era un grabador de grande habilidad, que habiendo quedado viudo y sin hijos, se mandó construir la casita cuyas ruinas me acabais de enseñar, para vivir lejos de toda sociedad, porque la tristeza de que se hallaba poseído le quitaba la gana de todo. Sin embargo, como para comer se necesita dinero, y como para tenerlo es preciso trabajar, Juan seguia grabando, sino que en vez de ir al taller, trabajaba en su casa, é iba todas las semanas á llevar la obra á París y cobrar su importe.

—Bien.... pero los niños....

—Ya llegamos. Estas esplicaciones son necesarias. Continuo. Al poco tiempo de haberse establecido en la casita, Juan cuya tristeza aumentaba de día en día, cayó enfermo. Yo, que habitaba entonces, en este mismo sitio en que estamos una mala choza de piedra y tablas, porque habeis de saber que mi oficio de picapedrero me obligaba á ello, corrí á su lado en cuanto lo supe, y durante el mes que permaneció en la cama postrado no le abandoné ni un momento. La naturaleza venció por fin la enfermedad, y mi nuevo amigo sanó. Su primera idea fué espresarme el agradecimiento que le inspiraban mis cuidados, y no necesito deciros que desde entonces nos hicimos amigos. Llegó la revolucion, que me arrebató el pan como á tantos otros, y no quedándome otro recurso, senté plaza, abandonando al grabador. Dos años permanecí en el ejército de Italia, á las órdenes del general Napoleon Bonaparte, hoy emperador de los franceses, y asistí á las victorias de Montenotte, Millesimo, Mondovi y otras sin recibir la mas pequeña herida; pero al forzar el paso del puente de Lodi, una pícara bala de cañon vino á arrebatarme esta pierna que veis reemplazada por otra de palo. Quedé por muerto en el campo de batalla hasta el día siguiente que me recogieron y llevaron al hospital de sangre, y despues, como inútil, me mandaron á París. Podeis figuraros que mi primer cuidado fué correr á la casita de Juan para darle un abrazo. Pero al llegar á ella encontré esas ruinas que veis. Los revolucionarios la habian incendiado, y yo creí al pronto que mi pobre amigo habia muerto. Volví á la ciudad, y du-

rante algun tiempo me ocupé en la fábrica de cartuchos, ganando de esta manera lo necesario para vivir. Esto duró poco, porque el erario estaba exausto, pagaba mal, y tuve por fin que dejarlo. Un día caminaba yo apoyado en mis mulletas por una de las calles inmediatas á la barrera de la Estrella, cuando tropecé con un hombre. Levanté la vista y reconocí á Juan. Omíto referiros las exclamaciones y.....

—Seguid, seguid.

—Pues bien, Juan, al saber la situación en que me encontraba, me obligó á ir á su casa. Allí ví dos hermosos niños. El mayor, de unos nueve ó diez años, estaba aprendiendo el oficio de su protector, y la pequeña, que creo tendría unos seis años, se ocupaba en deletrear en una cartilla. Pregunté á mi amigo, como era natural, sobre la procedencia de aquellos hijos adoptivos, y me contestó lo que voy á contaros.

—¡Gracias á Dios! esclama Roberto, que ya iba perdiendo la paciencia con las divagaciones del viejo.

—No tengais cuidado, repuso el mendigo, que todo lo sabreis.

—Continuad.

—Prosigo. Y para no omitir nada, voy á repetir lo que Juan me dijo. Figuraos que es él quien habla.

—Bien.

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID.

Madrid reverdece.

Apenas media el mes de setiembre, y ya el oso de la villa sacude sus lanas húmedas del sudor, como un perro de aguas que abandona el baño.

El madroño cortésano está ya en sazón; comerlo es justo.

Y allá se encarama el torpe animal del escudo de la Carpetana Mantua, y se engulle la fruta colorada.

¡Buen símbolo el de Madrid!

¡Osos y madroños!

Colorada como su fruta debe estar de rubor la villa con corona.

¡Qué mezquindades encubre una diadema!

Las ferias se aproximan; los teatros se han abierto; la exposición de bellas artes se avecina.

Somos felices.

¡Las ferias! centro de comercio al por menor de harapos y de miseria, de restos de opulencia y comienzos de ostentación, de ciencia roída y fruta sin roer, de mantas de Palencia y melocotones de Aragón.

¡Las ferias!... Las únicas ferias del año en que no se avergüenzan el que compra ni el que vende; único mercado noble y digno de la capital de la vieja Iberia.

En las ferias del paseo de Atocha no se vende la amistad, ni la familia, ni el amor, ni los honores, ni los destinos, ni la fé pública, ni la justicia, ni la ciencia, ni los títulos y grandezas, ni las virtudes públicas, ni la vergüenza, ni en fin, la consecuencia política.

Allí todo es verdad; y como en el refrán de Castilla, dase por pan el pan y el vino por vino.

En cambio por pan y vino se vende en la grande y perpetua feria social todo, hasta el honor.

Pero me pongo serio.

¿Quién tiene gana de reir cuando medita sobre la humana reventa que presenciarnos?

Entremos en los teatros.

El inteligente empresario ha comenzado sus faenas.

Loor á Salas.

Nos ha disparado ya un par de nuevas cantantes en su teatro de la Zarzuela.

Muchachas bonitas, eso sí.

Cantantes buenas...

La galantería es el gran elemento destructor de mi criterio imparcial y justo. No puedo resistir el ahincó de echar un piropo. Las niñas lindas y las mujeres hermosas asesinan mi juicio: otro mas castizo diria «me vuelven loco».

Aquí de la feria ordinaria del mundo.

Las bellas nuevas actrices de la Zarzuela me han comprado, no como suele decirse, por un pedazo de pan, sino por un pedazo de cara. Un palmito ha sido el precio de mi imparcialidad. Yo me vendo barato; no soy tirano, porque es lo cierto que ninguna cara de mujer vale quince mil duros.

Salas, el inteligente empresario, después de haber puesto al público y á su compañía zarzuelera *Entre las astas del toro*, como estuvo su autor el buen Frontaura cuando el negocio de los oficiales del ejército, y después de habernos calado hasta los ojos *El gorro negro* del señor Santisteban, gorro engorroso, mas irresistible que todos los gorros del mundo, nos ha dado unas leccioncitas de *Astucia y amor*, confeccionadas por el gracioso don Calisto Boldun.

¡Qué lástima que el papá de unas niñas como Elisita y Pilar se haya metido á autor dramático! ¡Quierotanto á las chicas!... ¡Me seria tan grato su amor!... ¡Tendria tanto placer en ser victima de su astucia!... Pero la *Astucia y amor* de don Calisto me encocoran: no puedo remediarlo.

Nunca mejor que ahora ha venido la exclamación aquella de Zeuxis, ó de Apeles, ó de Fidias, ó en fin, de un prógimo de la antigüedad: «Zipatero, á tus zapatos».

Con perdon, amigo Boldun, y dispensa si te tuteo, no sirves para el caso; vale mas que dejes de escribir en el teatro y sigas ejecutando.

Astucia y amor es *Hacerse amar con peluca*, de Ventura de la Vega, que es tambien de Scribe; pero lo que ya era insulso en el original francés, quedó frio en la primera traduccion y helado en la segunda.

Siempre es bueno progresar á la inversa.

Salas, el inteligente empresario, nos prepara ya otra novedad... italiana. El maestro Ricci va á sernos presentado en nota sobre los fosos del teatro de la Zarzuela.

Bien venido sea.

Mientras llega, me voy al Circo.

Salve, niña Rodriguez, hermosa Adela, que con solo cuatro meses de Conservatorio te nos presentas artista. Cantante y actriz eres á fé, mas que pese á quien pese, y no me cansaré de repetirlo....

Pero....

Esto es insufrible. Hoy no me ocupo mas que en requebrar á las bellas.

Olvido, triste de mi, que estoy completamente abandonado del sexo, relegado á un mezquino rincón del mundo, solo, sin esperanza, sin....

La empresa del Circo ha puesto en escena dos zarzuelas.

La primera, titulada *Criados de confianza*, es muy buena.... para los criados de confianza.

Titúlase la segunda *Galan de noche*, y es original de un académico de la Española.

Don Antonio García Gutierrez, aunque ya se sienta en los escaños de la *ilustrada* corporacion que fundó el marqués de Villena, sigue escribiendo zarzuelas.

Hace bien.

El dirá para su *schaqué*:

—¿Qué tengo yo que ver con las letras, ni con el buen gusto, ni con la tradicion, ni aun siquiera con mi nombre y mis pasadas obras? El buen marqués de Villena era un pobrete, y su amigo el rey don Felipe V otro pobrete como él, y aun el mismo duque de Rivas, mi compañero y presidente, no es mas que un infeliz que no se atreve á escribir una zarzuela, siquiera como *El robo de las sabinas*, *Llamada y tropa* ó *El galan de noche*. ¿Quién meterá á la crítica en camisa de once varas? Si yo escribo para el Circo, es porque quiero y nada mas.

¿Cómo ha de ser!

En lo sucesivo llamaré con otro nombre cualquiera al autor de *Simon Bocanegra* y *El Trovador* para distinguirle del que ha escrito *El galan de noche*.

Los teatros me han puesto de mal humor.

Dóime un paseo por la Fuente Castellana.

¡La casa de moneda!....

—Caballero, una limosna por amor de Dios....

—¡El la ampare!

—Caballero, que tengo cuatro hijos, soy viuda y estoy enferma....

—¡Perdone por la Virgen!

—Que no han comido estas criaturas desde anteayer....

—Pero, señora, ¿quiere Vd. que la diga en buen castellano que yo tampoco poseo un cuarto, que debo mas que poseo y que hoy no tengo dónde almorzar siquiera?

—Venda Vd. la levita, caballero.

—No puedo, que es del sastre.

—Pida Vd. limosna.

—¡Limosna! Ojalá pudiese, que hambre no me falta....

¡Cuando digo que el teatro me ha puesto de un humor detestable!

¿A quién sino á mí ocurre dialogar con una mendiga? Y lo peor es que he dicho verdad, y que al hablar por mí, he hablado por las dos terceras partes de los individuos que paseamos la Fuente Castellana.

¡Oh miseria con levita!....

¡Y aun hay ferias en Madrid!

Otra vez la casa de moneda.

Y entran cuadros, y estatuas, y objetos de arte.

¿Se compran?

No, que se esponen.

¡Las bellas artes en la casa de moneda!.... Allí fuera está la mendiga de la hampa; por estos paseos van los mendigos del gran poema social del siglo XIX; ahí dentro están los mendigos de la gloria.

—¡Gobiernos, pueblos, sociedad, una limosna por amor de Dios!....

MOSAICO.

La compañía que ha de actuar en el teatro Real de Madrid durante la próxima temporada, es la siguiente:—*Primeras tiples*. Señoras Anna de la Grange, Carozzi Zucchi, De Merie Lablache, Vander Beck (Sidonie) y Vander Beck (Virginie).—*Primeros tenores*. Señores Bettini, Baragli y Fraschini.—*Otro primer tenor*. Señor Capello.—*Primeros baritonos*. Señores Catogni, Giraltoni y Padilla.—*Otros primeros*. Señores Caravoglia y Padovani.—*Primeros bajos*. Señores Bouchés y Rodas.—*Primeros bajos buffos*. Señores Róvere y Scalesé.—*Maestro y director de orquesta*. Don Juan Daniel Skoczupole.—*Maestro de coros*. Don Joaquin Espin y Guillen.—*Concertino y otro director de orquesta*. Don Jesus Monasterio.—*Apuntador*. Don José Agostino.—*Director de escena*. Don Juan Ugalde.—*Baila*. Señoras Borelli (Pascualina), Chini (Josefa), Chini (Dolores), Domenichetti (Emilia), Duchateau (Blanche), Giannini (Elvira), Heronard (Nella) y Vandrís.—*Primer bailarín*. Señor Vandrís; además un correspondiente cuerpo de baile bajo la direcion de los señores Vandrís y Vera.—Un número competente de profesores de orquesta, segundas partes, partiquinos y coristas de ambos sexos.—*Pintor escenógrafo*. Don Augusto Ferri.—*Maquinista*. Don Gregorio Martinez.—*Sastre director*. Don Lorenzo París.

La renovacion de abonos queda abierta desde el dia 17 en la contaduría del teatro, desde las once de la mañana ú las cuatro de la tarde.

Las personas que han estado abonadas á diario á las últimas representaciones, tendrán reservadas sus localidades los dias 17, 18 y 19 del corriente, advirtiéndolas que, para evitar equivocaciones se hace precisa la presentacion del recibo. Los dias 20 y 21 inclusive se destinan para los señores abonados á turno de pares ó impares, y el 22 y 23 para los del tercer turno.

Comparada la lista de la compañía que ha de trabajar en el teatro del Príncipe con la que se presentó al ayuntamiento para el acto de la subasta, resulta que hay en aquella un aumento de cuatro actores principales y algunos secundarios. Esta es una prueba laudable de los esfuerzos de la empresa para llevar á cabo cuanto mejor le sea posible su compromiso.

En un nuevo melodrama recientemente representado en el teatro de Bowery (Inglaterra), un bandido, héroe de la pieza, es cogido y decapitado, y su cabeza colocada sobre una mesa en medio de la escena con gran aplauso y gozo de los aficionados á grandes emociones. La ilusion es perfecta; el actor se encuentra debajo de la mesa, y saca la cabeza por un agujero del tablero, apareciendo estar bañada en un balsa de sangre.

Hace algunos dias le ocurrió á un chusco de bastidores poner sobre la mesa una fuerte cantidad de polvo de tabaco, el cual produjo al instante su efecto haciendo estornudar á la cabeza; pero tanto y de tal modo, que era imposible contenerla.

Esto era en el instante mas patético. Los espectadores todos soltaron la carcajada; los actores no pudieron menos de reir tambien, y la cabeza continuó estornudando mas y mejor. Fué preciso bajar el telon, y el público, en vez de llorar á lágrimas viva como de costumbre, se retiró bajo la impresion de una bufonada que hizo desternillarse á los mas serios.

Editor responsable, GERÓNIMO GIMENEZ.

MADRID.—Imprenta de T. Nuñez Amor, calle de Valverde, núm. 14.—1862.